

# *UMBRALES*



## FOSFENOS

### HORAS

*(Vulnerant omnes, ultima necat)*

Salta una Hora,  
la informe carne retorcida  
sale del vientre de la madre.  
Lágrimas de la primera hora.  
La Precursora.

La hora hiera.  
Luces que iluminan y queman  
en el imperativo de la especie.  
Hora que la sangre prefiere  
la que no muere.

Hora final.  
Viajeros del oscuro tren  
turistas de la sombra de paz.  
Hora que sabe lo trascendental.  
La Puntual.

## PARADOXALES

¿Por qué todos tendrán siempre razón,  
siempre razón, menos yo...  
Y meterán tantas verdades en sus palabras,  
en sus palabras... tan lógicas, tan sensatas?  
Explicando el Sí.  
Motivando el No.

¿Por qué hay que motivar el sí y el no?  
¿Por qué el sentido común ha de regir?  
¿Por qué buscar a nada solución?  
¿Por qué las cosas han de ser como son?  
¿Por qué... sí?  
¿Por qué... no?

«El día es claro. La noche oscura.» Puede ser.  
«El vicio es malo. La virtud buena.» No lo sé.

¿Hemos de emplear siempre la reflexión?  
Basta con la razón de la sinrazón  
que no motiva el sí,  
ni el sí, ni el no.

SIGNAL

La lujuria, nuestra colérica irredención,  
informadora del poema extraño y fornicario  
de Algernon Swinburne  
y los aguafuertes de Rops.

La Lujuria del morbo de Sade, el inversor  
de la caricia en el temblor.

La Lujuria es el Signo del Sol.

La Lujuria es el Signo sangriento del Sol.

La sangre espera, como Margarita,  
no en un jardín sino bajo la piel cuando se enfría,  
al insecto doctor,

al severo y podrido copulador.

En el nimbo suntuoso de la Muerte, en los muertos  
lucen lumbre y fulgor.

¡Los dos trazos cruzados del Signo del Sol!

¡El rencor flagelante y bermejo imperioso del Sol!

## ANTÍSTENES HABLA

### I

Yo tengo mi alegría en la tristeza ajena,  
y mis mejores días son los días de pena  
de estos mis desdichados compañeros de planeta  
que apuran de la Vida la terrible receta,

y las pequeñas dosis de ese negro licor  
que destila gota a gota la esencia del Dolor.  
Yo, a veces, en mis accesos de aguda fantasía,  
siento crecer de mi alma la gran supremacía

que debiera adorar en gloriosos altares  
estas gentes estúpidas... estas gentes vulgares,  
de conciencias flotantes sobre grises abismos,

donde no llega el gesto del divino Cinismo.  
Príncipe rubio y pálido, sabio y adolescente  
que sigue de mis pasos la huella eternamente.

### II

Yo sé el sabor amargo de la maldita fruta  
del árbol de la vida, que al comenzar su ruta  
la Humanidad probó, la triste Humanidad  
que creyó digestivos el Bien y la Verdad,

y la gracia del alma y el anhelo de luz  
que hizo al demente excelso perecer en la cruz.  
¡Oh! la fórmula sabia que no rompió el arcano  
del ritmo de la fuente, ni del tibio verano,

ni del sagrado origen de las malas pasiones,  
 ni de la inmóvil burla de las constelaciones.  
 ¡Oh! tú, ¡oh! yo, ¡oh! todos, apreciables farsantes,

histriones convencidos, de cerebros distantes,  
 de cualquier solución, de cualquier martingala,  
 que ponga la final rebelión en la bala.

(Mas tengo para mí, que esto nada resuelve,  
 porque para sufrir de la Muerte se vuelve.)

### III

Yo he sentido la atracción de la mujer,  
 y he caído en sus brazos, queriendo... y sin querer,  
 analizando el caso, y gozando en artista,  
 con un doble furor sádico y masoquista.

Las luces se cambiaban en un prisma fingido,  
 en una vaga música de lejanos gemidos,  
 mientras se deslizaba en un mismo sentir  
 el sentido amoroso del placer de sufrir.

... Yo no sé por qué fingen los selectos que ignoran  
 que la médula triunfa cuando los ojos lloran,  
 y que sólo acelera su ritmo el corazón

al trallazo caliente de la mala impulsión.  
 Valientemente cínicos neguemos el ¿por qué?  
 tirándoles al rostro, altivamente: ¿y qué?

IV

Que haya o que no haya en la mejor quimera  
el capuchón de sombra que aguarda en la frontera,  
donde la reflexión con la fobia se alía  
para afianzar las gafas de la misantropía.

(Espejuelos oscuros que la mirada encona,  
porque todo lo odia, porque nada perdona.)  
¿Qué importa, si logro mi preclaro capricho  
de ser culebra en vida y gusano en el nicho?

Poco, evidentemente, muy poco  
hubiese conseguido si no estuviese loco:  
lo hábilmente preciso para en suave destreza

poder saltar el Código con gran delicadeza.  
¿Acaso la ley de Newton con mi poder no tacho?  
¿No se mueven las casas cuando yo estoy borracho?

V

El símbolo es el mismo. Mas la idea se atreve  
a romper el silencio, si la clave se mueve  
en la dirección única de la queja sincera  
por la ruta celeste donde rueda la esfera.

Entonces el concepto sustancial se renueva  
ante el frío sentido de la conciencia nueva,  
que aplica a Jesucristo la significación  
de un simple compañero de Caifás, el ladrón.



Así quizá lleguemos al final elocuente  
de un sistema que sirva para afilar los dientes,  
saltando apresurados, sin que nada peligre,

de la Moral del hombre a la Moral del tigre,  
previamente sentada la razón absoluta  
del granuja sesudo y de la prostituta.

¡Avanti, avanti, avanti! Avanzo en mi camino,  
avanzo por el miedo, avanzo por el vino  
y avanzo por la onda entre pálidos tules  
de las nubes eléctricas a las nubes azules.

Inmensamente triste, nada turba mi vuelo,  
ni los rubios crepúsculos, ni los negros desvelos,  
ni los blancos armiños, ni los sucios harapos,  
ni el aroma podrido de las flores de trapo.

Con el sueño de Ignacio el Titán orgulloso  
y la interrogación de un sistema nervioso  
que convierte al conjuro de lo externo formal

en trayecto sinuoso la vida vertical,  
aspiro eternamente a lo que nunca alcanzo,  
y... avanti, avanti, avanti... Avanzo, avanzo, avanzo.

VII

El Yo pecador es necio, lo sé. Pero le siento  
en mis divorcios sentimentales. Es un remordimiento  
siempre colgado al brazo de mi obsesivo empeño  
de llegar a la Muerte desde el «flirt» de mi Sueño

hasta la Muerte (alucinante cuchilla helada,  
promesa de las almas envenenadas).  
... ¡Es tan blanca y cortante esa cuchilla,  
y es mi envidia enfermiza, tan amarilla!

Y tan completo el tedio, tan celular,  
que siento el miedo horrible de perdurar.  
Si algo me entretuviese, si gustase de guardar sellos

o de animar mi murria cortando cuellos...  
Pero... ¡sentir disnea de estupidez  
en la bomba neumática de la Honradez!

VIII

Sé que todo en el fondo obedece a lo mismo,  
que todo está sujeto a igual determinismo,  
que las noches anulan lo que los días crean,  
que lo que unos ensalzan otros lo pisotean,

y que cuando aboquemos al suspirado fin,  
detrás del superhombre resurgirá Caín.  
Porque si las fórmulas sintetizan las formas,  
sólo lo sustancial establece las Normas,

donde el Noumeno eterno surge y se constituye,  
y el ciclo torvamente constituye y destruye.  
Yo, por ello, el objeto que persigo en mí mismo

es aislar mi conciencia y centrar mi egoísmo  
atenuando la vida y gozando el momento  
para sacar el máximo de mí tanto por ciento.

## IX

Dioses, ídolos, héroes... Mis antorchas de Ayer,  
con vosotros estuve, queriendo... y sin querer.  
Tanto fui de vosotros, que de mí apenas soy.  
Dioses, ídolos, héroes... Mis tinieblas de Hoy.

Yo crucé velozmente los puntos cardinales  
desde el Este de Euclides hasta el Oeste de Tales;  
desde el Norte de Buda hasta el Sur de Voltaire,  
contemplando a Beethoven y abrazando a Pasteur.

Yo vi en Carlyle la idea que comprobé en Nerón,  
en las sombras del Greco y en la luz de Platón,  
y en los rasos del cielo, acudiendo a la cita

de la madre de Cristo y la rubia Afrodita.  
Voló tanto mi Psique desde el Triunfo al Desastre,  
que ya mi corazón sólo sirve de lastre.

En la vana ascensión con que subo a la altura  
a la región inútil de la Literatura.

X

Frente al frío paraje me persigno y sonrío,  
frente al seco dilema se acobarda mi hastío,  
y en el mundo persigo la que nunca vendrá,  
abrasado en la llama de la *que siempre está*.

De la que siempre, siempre, abrevóse en mi vaso,  
descendiendo conmigo la espiral del Fracaso.  
Bruma iniciada apenas en el limpio horizonte,  
(la que embarca en la barca del barquero Caronte).

Ella, la inexorable de pupila encendida,  
la fantástica niña de la boca torcida.  
Canta el canto prendido en el «gong» de la hora.

*La que siempre está*, sólo pertenece al que llora.  
Con la idea y la carne (agua y polvo) hace barro,  
humos de mis lujurias, humos de mi cigarro.

(Eterno avanza Antístenes secularmente,  
tan triste, tan alegre... ¡y tan impertinente!)

## CADENCIA

Los nervios femeninos mueven su algarabía  
rompiendo en risotadas el cortejo mental.  
Tembloroso al contacto del ritmo material,  
ritmo del Verbo muerto en la onda sensual.  
Día blanco en la Noche. ¡Blanca melancolía!

Esfinge zafia y noble, divertida y macabra,  
a robarte el misterio mi delirio envié,  
apoyándose leve en la punta del pie.  
Icono pornográfico y celeste, te amé.  
Brotaron en mi mente ideas sin palabras.

Tiene razón el loco. El loco en su alborozo  
y en su furia posee el secreto rotundo  
del rodar y el volar y los brincos del mundo.  
El milagro persiste, el absurdo es fecundo.  
¡La Luna se ha caído en el fondo del pozo!

## CIFRAS

Por la senda escondida  
de Fray Luis nunca he visto  
mas que a la grey de Cristo.  
Sólo ellos son... Insisto  
en el Bien de la senda escondida.

Llega hasta la esperanza,  
ilumina la llama  
que sin quemar inflama  
y humildemente clama:  
¡Llego hasta la Esperanza!

Es la verdad de Dios.  
Es la paz del destierro.  
Para evitar el yerro  
demos la carne al perro  
y el espíritu a Dios.

## MAYÚSCULAS

Alma de camisa negra  
para el cuerpo desnudo del Esperanzado,  
entonación en gris  
para el rictus felizoidal del Desesperado.

El cómitre apalea,  
sobre el mar trágico en galera bogamos,  
y en la mente proyectan su tropel  
ritmos y rimas, remos y ramos.

A veces en fría bruma  
ondea la Sangre de la bandera roja.  
Creemos. Saltemos...  
y nunca lleguemos a la Gran Paradoja.

El que Nada busque  
será el elegido de lo que se encuentre.  
(Con una camisa ligera de seda  
se cubre la forma sagrada del Vientre.)

A UN RETRATO

Con el hongo sobre las cejas  
y el cuello blanco, almidonado,  
pareces un mercero irredento.  
... Pero te salva la complicada  
pequeña petulancia de tu gesto.

Acre, glacial y penetrante  
por la pupila la conciencia mira  
pueril, como el deseo;  
abismal, como el tiempo;  
mala como la Vida...  
¡Doriano, amigo, hermano!

(Lo de amigo no es tópico,  
es un impulso grato.)  
Generoso y sublime  
como el nombre de hermano.

(Hermano, bello nombre  
y como bello, falso.  
Mote con que los hombres  
nos llamamos a diario;  
metáfora burlesca  
del lirismo cristiano.)



Tu «crayon» excelente  
sería digno retrato  
de un marqués o de un juez,  
de un coronel o un letrado,  
de un eminente político  
o de un sabio cirujano.  
Pero de ti ... ¡selecto!  
Pero de ti ... ¡Doriano!

Es igual. Muy pronto  
se hundirá tu retrato  
en el cajón de los retratos,  
donde al lado de otros  
te tendré bien guardado,  
y bien olvidado.

## BOUQUET

A tu encanto sin importancia,  
a ti, tan bella, que deberías ser jorobada,  
te envió estas flores, que no son flores  
y que robas a tus tristes hermanas.  
A tus hermanas de la otra patria,  
las olorosas a venenos de almas,  
las que sólo merecen (porque no lo merecen)  
los claveles de fuego y las rosas blancas.

... Esas flores que no puedo ofrecerte  
a ti... ¡belleza sin importancia!

## SUEÑOS DE MEDIODÍA

### CENIZAS

Pasear nuevas tierras, conocer gentes raras,  
arrastrar nuestro espíritu por el mundo formal,  
encontrar sensaciones en lo desconocido  
destacando en el Cosmos el valor personal,  
y besar muchos labios, y saber muchas vidas,  
y marchar velozmente a otra nueva estación,  
engarzando en las horas el galope de un sueño  
con cuidado exquisito, no despierte el dragón.

Tierras negras del Norte  
con sus vírgenes rubias;  
con sus hembras morenas,  
tierras blancas del Sur.

Por vuestras atmósferas luminosas u oscuras  
ha volado mi espíritu como un pájaro azul;  
no busquemos la idea  
que inevitablemente  
nos llevará al terrible dolor de analizar;  
la cuestión es pasar constantemente,  
pasar siempre... ¡pasar!

## TINIEBLA

Ronda el diablo la plácida estancia,  
el diablo de la cola encarnada...  
La Hora se extiende en abismos,  
en sensuales lengüetas de llamas.  
Que no pase el rojo Poniente encendido.  
¡Cerrar las ventanas!

Que la nieve resbale en el vidrio,  
que la vida sonría en la escarcha  
o en las formas sin forma del viento,  
o en el drama sin fondo del alma.  
La lucha por fuera, descanso por dentro.  
¡Cerrar las ventanas!

Cerrar las ventanas,  
que no entren amores ni glorias,  
irónicos gestos de la mueca humana,  
sólo quiero en mi estancia  
silencios y sombras.  
¡Cerrar las ventanas!

## PLEGARIA

Sólo ante ti renuncia y se inclina mi orgullo;  
 tu invitación acepto. ¡Fui yo siempre tan tuyo,  
 amiga mía!...

... Tu invitación, orla de luto, suave, triste y hermana,  
 donde la interrogación negra se torna cifra humana.  
 (Para darme la clave del oculto sentido,  
 de la cita y la fecha.)

¡A mí!, que siempre estuve con el arco tendido  
 (símbolo de mi espíritu audaz, apercibido)  
 para lanzar la flecha.

¡Para lanzar la flecha,  
 yo que siempre estuve con el arco tendido!

Yo ya sentía  
 de mi alma-nave el rumbo al navegar  
 hacia ti, Muerte, verdad y majestad.

Amiga mía...

no conocía  
 mas que el placer de la médula triste  
 que el amor de la Eva en miserias convierte.

¡Oh! yo no sabía  
 la suprema delicia del amor de la Muerte.

Tu invitación acepto.

Sólo ante ti renuncia y se inclina mi orgullo.

¡Fui yo siempre tan tuyo,  
 amiga mía!...

## VERBENA

Hoy es noche de junio. Es noche de verbena,  
noche liviana y triste, poética y sensual.  
Flota en el aire una fragancia de azucena  
y el nardo penetrante del poema carnal.

Pasan las buenas gentes. El pueblo ríe y canta  
subiendo a los columpios, tirando al pim-pam-pum.  
El humo de los churros se pega a la garganta  
y embriaga nuestro espíritu de alegría común.

En los aires estalla un cohete;  
oscilan locamente las olas giratorias y las mágicas fuentes.

¡Sangre! Vino de la maga Ilusión,  
perfume en la eclosión galante de las rosas,  
champagne de oro en las noches de amor...

Hoy es noche de junio... Es noche de verbena,  
noche liviana y triste, poética y sensual.  
Flota en el aire una fragancia de azucena  
y el nardo penetrante del poema carnal.

BESOS

Llanto que ríe en la risa  
en el chorro de la fuente  
en Abril.

Brumas que rozan la seda  
amplían su blanco nube  
y se resuelven en gris.

## CLARO DE LUNA

Por la estrella que vuela en el aire  
en la noche sosegada,  
y por el giro de esa estrella que vuela en la noche  
y se apaga.  
Y por la leyenda de los ojos que mienten  
y mandan.  
Y por esa sosegada noche  
de la estrella lejana...  
Risa de amor que dice: estrella... estrella...  
palabras... palabras...

El jardín pálido que la Luna esmalta,  
capa blanca del diablo,  
damasco chino, amarillo de la Luna nevada...  
ya no estabas.  
Yo lo sabía porque el piano sonaba  
a sombras raras.  
Yo lo sabía,  
sólo la loca tecleaba,  
la Luna bruja de la capa blanca.

Y entonces vi del astro amarillo  
el rubio de oro, oro del astro  
de la Ignorada.  
Supe de la leyenda de los ojos que mienten  
y mandan.

Y de la Noche caía la Luna blanca.  
Risa del mal que dice amor... amor...  
de la estrella incendiada.



LA SOMBRA

Apenas... tú  
te deslizabas por el jardín,  
apenas... tú.  
Yo me sentí  
apenas... yo.

Un poco... así  
enferma y triste te contemplé  
un poco... así.  
Yo te miré  
así... no sé.

Huiste ya,  
vaga tu sombra por el jardín,  
huiste ya.  
También yo quiero  
vagar... ¡huir!

GRIS

Las Dos...  
las Tres...  
las Cuatro...  
¡igual Hoy que Ayer!  
A las Diez a la calle,  
a las Doce a comer,  
a las Cinco al casino,  
a las Once al café.  
Mi existencia se pone  
un gorro de papel.  
El reloj tic-taquea  
la Una...  
las Dos...  
las Tres...

## DICIEMBRE

Lluvia que cae,  
paraguas abiertos,  
vidrios empañados,  
hocicos de tedio...

Nieve.

Cero grados.

Qué tiempo,

¡qué tiempo!

## MAYO

Olor a mujeres,  
griterío. Solazo,  
cañas de cerveza,  
oro en cristal claro.

Primavera. Toros.

Alegría. Mayo.

Cuatro puñaladas,  
el sexo borracho.

## AGOSTO

Ambiente caliente,  
tierra insolada,  
azul azulísimo,  
tarde tostada.  
La hembra duerme,  
sestea la yegua,  
todo calla;  
tres de la tarde de Agosto.  
Verano. Cachaza.

## OCTUBRE

Amarillez.  
Amarilleces. Hojas grandes  
venteadas, venteantes.  
Aguafuerte  
noble de Octubre,  
saudades, cipreses,  
crepúsculo de amarillez,  
amarilleces.

## VIEJOS

Sólo en la fatigada mirada de los viejos  
he visto la verdad del emblema interior,  
esa mirada lenta que guarda tantas cosas  
del misticismo blanco de la renunciación.

La Muerte a los viejos los besa en los ojos,  
más noble que la Vida, no sabe defraudar.  
... Viento suave que empuja los navíos veleros  
por las aguas inmóviles de la serenidad...

Lloran los ojos jóvenes. Es que la juventud  
siempre está detenida al borde del amor,  
y mientras los ciegos niños nacen hijos del hombre,  
los viejos son los niños de la estirpe de Dios.

Yo no sé... Yo presiento en los viejos el triunfo  
del retorno inefable de los besos que pasan  
y brillan en la vida inmensamente trágicos  
como manchas de sangre sobre melenas blancas.

## EL LEÓN ENJAULADO

### I

Duerme  
el león domado en su jaula de hierro.  
Flaco, dorado, vencido está este viejo león.  
... Sueña  
con la selva lejana, primitiva y magnífica,  
luminosa y callada, bajo el fuego del sol.  
¡Oh! cómo vibra la vida en su sangre encendida,  
cómo tiembla en el oro de sus claras pupilas  
la libertad, el amor.  
Cómo siente la absoluta realidad de su imperio  
su soberbia infinita,  
de su zarpa terrible la suprema razón.

### II

Despierta;  
fluye de sus entrañas una lenta agonía,  
brotando de su garganta un rugido brutal.  
Es lo mismo,  
no perturba el Destino el porqué de su ruta,  
si la rabia es potente, el Destino lo es más.  
El león brinca, ruge, enloquece...  
Hace mal.  
Los barrotes son fuertes y la muerte está lejos,  
no tiene más remedio que dejarse domar.

## III

La Providencia,  
buena, sabia y solícita, ha dispuesto en los seres  
un enorme tesoro de resignación.  
Maternalmente  
dirigidos por la verdad del látigo  
que siempre ha sido el supremo argumento de Dios.  
Hacer sencillamente acordes con su vida  
a los seres, por demasiado fácil,  
lo desdeñó el Creador.  
Más lógico y brillante es fabricar cadenas,  
domadores y jaulas,  
para en sumiso borrego convertir al león.

## FANTOCHES

Millonario y Marqués  
en su «Dion Bouton»  
(un 40 HP). Ya pasó  
Pantalón.

Y soberbio y locuaz  
con su *pose* y su *spleen*  
el poeta trivial  
Arlequín.

Mientras hada solícita,  
dirige la escena  
la tercera solemne  
Sirena.

Riendo y soñando  
musical y divina,  
aparece la eterna  
Colombina.

Sólo llora la farsa  
de su Vida y su Amor  
el celeste y grotesco  
Pierrot.

Igual que en la farsa de los polichinelas  
sólo en el Mundo triunfan Sirena y Pantalón;  
Arlequín con su rimas banales se consuela,  
y Colombina ríe... Sólo llora Pierrot.



## ÁVILA

Aparece una hilera de crespones encendidos  
y unas finas sedas blancas, rojas, blancas.  
Una celda. En un espasmo, de espaldas,  
fantástica, Santa Teresa. Fantasmagórica.  
Ávila.

Sones de martirio en las campanas. Cárdenos  
tonos rojos violentos en la nube de agua.  
Una tristeza apagada. La atmósfera  
plana. Seminaristas, rezos, zagalas.  
Ávila.

Vibra en la nave de la catedral el órgano.  
Vacila el alma. Navega la emoción cristiana.  
El oro místico de la emoción en el espacio.  
Teresa adolescente y lívida. Arde la tarde bárbara.  
Ávila.



## CONCÉNTRICAS

### DESDE MÍ

¿ Qué importan esas siluetas amadas y sentidas,  
ni la vulgar historia de nuestro corazón,  
ni nuestras realidades vividas,  
ni la Verdad, ni el Bien, ni el Amor, ni el Dolor?,  
ni que surjan las horas, ni se forjen los Días,  
ni las que ya han pasado, ni las que han de pasar...

... Si hay una clave mística en la noche sombría,  
y hay un preludio inmenso en las ondas del mar.  
Si hay algo por encima del artificio humano  
que revela el sentido de la interrogación,  
¿qué importan las cabriolas grotescas del gusano  
ante el enigma eterno que nos habla de Dios?

## INTRARREALIDAD

Ante el libro, el culpable, piensa el hombre que piensa  
en el fracaso de nuestras vidas mentales  
sin solución en la Ciencia, en las teorías inciertas  
sin solución en los fantasmas del Arte.

Tan sólo una triste negativa se afirma  
en la burla que guarda el papel impreso,  
y es la ironía de la caricatura  
de esa superstición que llamamos Progreso.

Se renueva la especie según la ley sagrada,  
por la que siempre el Dolor transmitimos:  
desde la desdicha que fue nuestra madre,  
hasta la desdicha que será nuestro hijo.

Y la vida se pierde. Se pierde. Y es el espíritu  
como la superficie de un pantano,  
que en la rabia bermeja de su Ocaso nos habla  
de la angustia escondida en el cráneo.

La que imponiéndose a la eterna Duda,  
hasta la muerte se le antoja ficticia.  
¡Oh, si no!... ¡Qué colofón admirable,  
cuando la carne y el Amor asfixian!

## LAMENTACIÓN

El telón de mi tedio, al caer lentamente,  
será la guillotina que mi carne asesine,  
cuando la farsa acabe, cuando todo termine  
y el gracioso festín del gusano comience.

Indiferente y triste en el borde encantado  
de la Muerte, me contemplo sin humano terror.  
Soy un pobre y absurdo muñeco alucinado,  
sólo atento al sentido de mi drama interior.

Este drama escondido a las burlas de fuera,  
sumiso a la carrera que el destino le trace,  
entre el tropel diario de vulgares quimeras  
y sin posible desenlace.

Corazón: roja rosa podrida.  
¿No escuchas el lamento rabioso de mi voz?  
Mi juventud te pide un motivo de vida,  
una mujer, un vicio, una mentira, un Dios.

Un veneno que mate, pero deje llegar  
a ese ensueño accesible para el vulgar y el necio.  
¡Oh cómo sabría yo gozar  
lo que no pudiese manchar con mi desprecio!

## RÉQUIEM

*Al amigo X.*

En el féretro negro te vas. Creo que haces bien.  
Mi íntimo fuiste, eres y probablemente serás,  
que no es mucho ser. ¿Qué color tuvo nuestra amistad?  
Yo no lo sé.

Hubo en eso algo de juvenil buena fe,  
el calor de la hora aburrida y el tedio conjunto,  
la tiranía del rato, el naipe y el asunto,  
la taza de café.

Nos queríamos tan mal, que nos queríamos bien.  
No pudiendo ser esclavo o amo te quedaste en amigo,  
que es el último grado dentro de lo afectivo.  
El paripé del corazón. ¡Psche!

Realmente fuimos tan distintos, que no sé,  
que no me explico qué pudo forjar nuestra simpatía.  
Debió ser el demonio de la misantropía  
o el no saber qué hacer.

Hoy has dimitido de la vida; muy bien.  
Procura ingresar en la oposición celeste.  
Pero mejor te deseo el sueño de la Muerte.  
Adiós. Amén.

## OPINIÓN

Renunciar a las pasiones  
es preferible al dolor  
de las pasiones menguadas:  
porque en las grandes cuestiones  
como la gloria o el amor,  
César o nada.

## CASO

Yo salía de mi casa. Lo recuerdo.  
Iba... hacia ninguna parte.  
El Sol declinaba. Los faroles lucían.  
Eran las siete de la tarde.  
Vi un grupo y me acerqué. Un caballero  
gritaba: ¡Atadle, atadle!  
Y los guardias ataron al hambriento  
y se lo llevaron a la cárcel.  
Un hambriento. Un ladrón. Sólo por esto  
me fue simpático el mangante;  
por bien vestido y digno al caballero  
le creí un miserable.  
La ley le amparaba como es justo...  
¡Pero esto es lo menos importante!  
Lo importante, lo infame era la voz  
con que el señor gritaba: ¡Atadle, atadle!  
La multitud curiosa al pobre diablo  
le siguió por las calles,  
esas calles alegres y lujosas  
del Madrid de las siete de la tarde,  
y sin saber por qué, pensé en la «browning»,  
y en la bomba pensé breves instantes.  
Mas seguí indiferente mi camino.  
¡La multitud y yo somos cobardes!



## ENSUEÑO

En nuestra gris clase media  
tres cosas hay que comprender:  
el asidero de la familia,  
la profesión y la mujer.

En el pisito mediocre y alto  
hagamos la vida quieta,  
sustituyendo a la familia  
por una criada vieja.

Una carrera, una oficina,  
poco trabajo y regular paga  
para poder ir persistiendo  
detrás de la martingala.

En el Amor, procedimiento  
breve y sencillo, bueno y seguro.  
¿Necesitamos treinta mujeres?  
Pues... treinta duros.

Mientras tanto pasen los años  
bien ajenos a destemplanzas,  
¡las pasiones en las novelas  
y el café en taza!

En la vejez, matar las horas  
con los amigos en la tertulia,  
entretenidos en complicar  
a los sobrinos con el reuma.

Y por fin, a los postres,  
cuando se acerque la Parca amiga,  
aceptar píos la Extremaunción  
porque no digan.

## A ELLA

Dad la razón a la moneda,  
nuestra graciosa realidad,  
que ella sabe de la Alegría  
donde se vende y donde está,  
y donde el oro vence al nervio  
en la ritual Felicidad.

Debemos ver saltar la Vida  
regocijada, en la sensual  
noche encendida por la fausta  
constelación del metal,  
embravecidos ironizantes  
metodizantes del Ideal.

Talemos bosques, desaparezcan  
verdes laureles a nuestros pies,  
y cuando el Arte nos pida cuentas  
responda el hacha: «No sé por qué».  
Fray Luis, Teresa, Da Vinci, Poe,  
no nos preguntes. «No sé por qué.»

Lucen los fuegos de la Lujuria  
en la dolora vil de los sexos,  
y junto al morbo inconfesable,  
a la virtud se la ve el precio.  
Precio eterno de un oro triste  
en el fracaso del Deseo.

En la mujer está el enigma,  
en el hombre está el problema,

y entre los dos el apotegma  
de la verdad, de la mentira,  
como las luces de los ortos  
en la osamenta de las ruinas.

Guerra de células por albúmina,  
guerra de tigres por la carne,  
guerra de hombres por la gloria,  
guerra de razas... por nadie.  
¡Y la voluta de los sueños  
como los humos en el aire!

Psiquis calla, y la bestia retoza;  
hambre y hembra, devora y ama;  
sólo el goce fulge y brilla  
en las sombras sucias del alma.  
¡Circunferencias de melancolía  
con radios de plata cansada!

No hay lirismo en el corazón,  
el corazón es nuestra bolsa;  
el glóbulo rojo circula,  
es moneda, avanza y compra.  
Hoy Servet es el contable  
de las ganancias de la lonja.

Werther, deja tu pistola;  
Macbeth, no mates al Rey;  
Macbeth, vende tus favores;  
Werther, compra a la mujer;  
asesino, con el Código,  
haz pajaritas de papel.

¡Es la vida tan bonita  
cuando se sabe comprender!

Salve, Moneda. ¡Oh Dulcinea,  
novia y amante sin igual,  
eres la madre entre las madres,  
porque eres madre de la Verdad!  
¡Yo te venero, disco redondo,  
como a la Hostia del Ideal!

## INVOLABLE

El mayor encanto de la mujer de todos  
es tener la certeza de que jamás es de nadie;  
bajo la tersa frente el espíritu duerme;  
nuestras zafias caricias no saben despertarle.

La parodia del beso hace amargos los besos;  
en el alma solloza la risa de la carne,  
y al volver del placer, sin querer, nos hallamos  
demasiado mezquinos... demasiado cobardes...

Pero a pesar del triste regreso del deseo,  
el amor caprichoso nos brinda a profanarle;  
porque el mayor encanto de la mujer de todos  
es tener la certeza de que jamás es de nadie.

## AL NATURAL

Fue como todos los despertares  
mi despertar a la luz clara del día.  
Con una mueca en mis labios, sana, indulgente,  
sin troquelar aún por la ironía.

Era ingenuo y feliz, porque era ingenuo.  
Puse mis ansias en lo inconquistable,  
sentí lujurias y emociones hondas.  
Quise verdades y pedí verdades.

Prendiendo sueños en las altas cimas,  
lavando mi alma de deseos culpables,  
se deslizaba mística mi vida  
y sensual, como el cantar de los cantares.

Pero acechando mi paso en el camino  
se interpuso el Dolor. (La Realidad  
embosca la traición de su dominio  
entre las sombras de la pubertad.)

Paladeé las hieles del fracaso,  
y triste, enfermo, vencido, vacilante,  
salvé ignorante el ignorado abismo...  
sin rebelión, ni fe, ni amor, ni arte.

Roto ya el velo de la Hipocresía  
vieron mis ojos la Verdad desnuda.  
Era el Amor un mísero apetito,  
y el Ideal una grosera burla.

Así me hicieron, y hoy así me hallo  
ni triste ni gozoso,  
escéptico, porque ya a ciertas alturas  
se es escéptico o tonto.

Me aleccionasteis todos duramente  
cuando yo ingenuo os ofrecí mis brazos;  
no extrañéis, pues, que cuando pueda hacerlo  
os trate a latigazos.

Y que arrojándoos al rostro mis monedas  
os haga mis esclavos,  
comprando vuestras honras pretenciosas  
con billetes de Banco.



## ¡QUÉ ASCO!

Dejadme de nobles consejos,  
de buenas virtudes y deberes santos;  
me voy a las máscaras  
(queridos ancianos).

Divino está el baile, sonrisas y besos  
prendidos en el antifaz de seda.  
(Tras el vidrio oscuro espera mi vino,  
voy a sumergirme en mi borrachera.)

En corto y ceñido se marca un danzante,  
apretado al tibio cuerpo de su moza.  
(Es una muchacha de la Granadina  
con mantón chinesco y camisa rosa.)

Allá en la platea bullen mis amigos,  
gente sin prejuicios, vivaz, buena gente.  
(Fernando, en el palco, prodiga sus mimos  
a la faz ambigua de una adolescente.)

Goro se ha ocultado con su menorcita  
(una dulce niña de cabellos de oro).  
No sé lo que hace, que ella grita: ¡Golfo!  
Y todos reímos... ¡Son cosas de Goro!

Manolo y Alfredo, Suzanne y Pepita,  
champagne en las copas, «cocottes» en los brazos,  
«la orquesta preludia sus mágicas notas»  
que trepan gozosas por el espinazo.

Ya muy entrado el día, cuando me despierto  
me encuentro en un lecho perfumado y blando.  
A mi lado «una» duerme sus alcoholes,  
mientras yo murmuro bajito: ¡Qué asco!

No es que me avergüence ni que me arrepienta,  
es que esta pirosis me tiene ya hartó.  
(Deben ser los años. Después de una juerga  
consumo tres botes de bicarbonato.)

Entonces medito, y la moralina  
inspira en mi alma pensamientos altos.  
Ahora me doy cuenta de vuestras virtudes,  
viejos moralistas que decís: ¡Qué asco!

## REFLEXIÓN

El Acto viste de luto  
por el contraste aflictivo  
de pensar... en absoluto  
y vivir... en relativo.

## REGRESO

Ya me ciño los guantes esperando el momento,  
ya espero que las velas hinchadas por el viento  
acerquen la goleta a la blanca ribera.

Con mi mejor sonrisa mi saludo os envió,  
con mi mejor saludo, mi sonrisa postrera.

Ya se abomban las velas. Ya se acerca el navío.

Ya se aleja mi alma, rechacista y sincera.

Ya me voy. Me arrojasteis nuevamente a mis lares,  
al Castillo que oculta a través de los mares  
el tesoro escondido de un amor dulce y sabio  
en la paz infinita del silencio fecundo.

Ahí os dejo mi fardo de dolores y agravios.

Ya me marchó. Rendido de rodar por el mundo,  
con los ojos nublados y la hiel en los labios.

Reíd, bebed, gozad, apurad los placeres que  
con sus bocas bermejas os brindan las mujeres;  
el claro alcohol detiene la guadaña de Cronos.

Yo me embriagué también con el vino oloroso  
que disuelve en el vaso la fiebre y el encono.

¡Pobres flores de fobia de mi jardín morboso!

Adiós, amigos míos. Os odio y... os perdono.

## PENUMBRA

En una callejuela solitaria  
hay oculto un portal mal alumbrado;  
ella y él se detienen un instante.  
Ella exclama: ¡No, no!; y él dice: ¡Vamos!

Un momento de duda. (Ese momento  
en el que envuelto en sombras ríe el Diablo.)  
Al fin rápidamente se deciden.  
En la escalera crujen los peldaños.

¡Por esa escalera misteriosa  
cuánto goce y tormento se cruzaron,  
cuántas almas subieron hasta el triunfo,  
y por ella también cuántas rodaron!

No sé si alegre o triste, al alejarme,  
pienso en la burla eterna del fracaso;  
porque en las callejuelas de la vida  
sólo portales hay, mal alumbrados.

## INQUIETUDES

### LO INVISIBLE

Alrededor  
del velador  
hay tres señores:  
un burlón,  
un rostro serio  
y otro cubierto  
de pavor.  
Dicen  
tímidamente  
la Invocación:  
«¡ Manifiéstate,  
Espíritu,  
en el nombre de Dios!».

Cruje el tablero,  
se oye un rumor...  
Medita  
el hombre serio,  
el otro  
reza,  
ríe el burlón.

Hace piruetas  
el velador.

La Dama Ausente,  
entre las sombras,  
desvaneció  
al creyente,  
al hombre serio  
y al zumbón.  
De los primeros  
se oye una voz  
como un cantar  
o una oración.  
Y del burlón  
como un quejido  
de terror.  
¡Oh, perdonadme,  
en el nombre de Dios!

## A FRANCIA

¡Salve, el divino  
armónico esplendor del Sol latino!

Saludo, ¡oh, Francia!, en tu moderna gloria,  
el emblema inmortal de tu estandarte,  
lo que siempre tuviste de tu parte  
en el preclaro libro de la Historia:  
la Justicia y el Bien, tras la Victoria,  
y el triunfo de la Vida por el Arte.

¡Salve, el divino  
armónico esplendor del Sol latino!

Augusta y noble Francia, en tu misión  
brilla el símbolo azul de la Verdad,  
única y santificadora Majestad  
que respetó la Gran Revolución.  
Ante ti me prosterno con unción.  
¡Eres el Verbo de la Humanidad!

¡Salve, el divino  
armónico esplendor del Sol latino!

## TREGUA

Espera,  
no te vayas.  
Hagamos este rato inmenso, eterno;  
olvidémoslo todo:  
el dolor, el deber, la lucha, el Mundo;  
olvidémoslo todo,  
menos la gloria cruel de nuestros besos.

El placer fugitivo  
impere en sus estados del Momento;  
el alba del regreso no ha llegado,  
ni la alondra ha cantado en nuestro huerto.  
Aún tus ojos azules  
se humedecen, borrachos de deseo.  
Aún es fuego mi sangre  
y fiebre mi cerebro.  
Llevemos la pasión al infinito,  
sometamos la dicha a nuestros nervios.

¿No comprendes  
que las horas amargas vuelven siempre,  
y el minuto feliz siempre va huyendo?  
El hoy de nuestro goce  
es el bello mañana del recuerdo.



Ese mañana  
en que poder decir:  
... ¡Oh, entonces, aquel día, aquel momento  
fui feliz!

No te vayas. Espera... Dame un beso.

## NOCHE

Tras el amarillo monóculo de la Luna  
la inquisitiva mirada avanza,  
proyectando sus mimos de estelar celestina  
sobre la fisonómica rareza de las casas.

Seres extraños que jamás bajo el Sol  
mostraron su increíble silueta insospechada,  
amigos del murciélago y del búho, en la noche  
celebran los oficios de las sombras fantásticas.

A compás de esos ecos que siguen a los pasos  
deambulamos perdiendo nuestra calma sensata.  
En la ciudad nocturna surge un sentido inédito:  
claridades de crimen y penumbras de infamia.

(Presentimos al Ideal humano en cuatro patas.)

## NUNCA

Los crespones de luto oscurecen la escena,  
donde sólo averiguan los ojos de los muertos.  
¡No merece el espectáculo la pena  
de mirar limpiamente con los ojos abiertos!

Nunca el oído escucha lo que escuchar quisiera;  
siempre el consejo noble en nuestra boca expira;  
las palabras sepultan las verdades sinceras,  
y en el labio florecen blasfemias y mentiras.

En nuestra pobre vida la galerna nerviosa  
no deja ver el fondo de los mares en calma.  
¿Cuándo habrá una sonrisa para todas las cosas  
y un amor infinito entre todas las almas?

Pálida, irónica en la carroza de los lamentos  
marcha al suplicio madame Roland.

Enfurecidos, ensangrentados, blanden sus picas  
los «sans culottes».

Se oye el «ça ira».

«La Viuda» espera, novia y coqueta, a la carreta.  
Corte de amor,  
que aguarda trémula su espeluznante misión de amar.

En el Terror  
sólo ella ríe;  
también sonrío,  
frívola, heroica, sutil y altiva  
madame Roland.

Sintió el espasmo del beso rojo  
la nuca rubia de madame Roland.

FIN DE  
*UMBRALES*